



INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

TRIBUNA | CARLOS PORRO

Enlatando la voz para que siga fresca

CURIOSA CONTRADICCIÓN. Echábamos de menos con un sentimiento de nostalgia -pero de carácter positivo a la vez y como reflexión para seguir avanzando- el regusto de unos modos y maneras diferentes de lo actualmente estamos acostumbrados a ver en lo que llamamos folklore o tradición. Llevamos tiempo incorporando elementos a una tradición donde apenas cuajan por que nada tienen que ver con ella y por las escasas manos que lo aupán. Necesitamos aires nuevos que sean viejos, el eco de unos estilos y formas robustas que nos fortalezcan, sonoridades y tonadas de otras voces, casi olvidadas pero más cercanas que quedaron fijadas en nuestro recuerdo de infancia y que presentaban el "auténtico canto segoviano" o "el canto puro nuestro" como insistía en denominar el Maestro Marazuela, a una forma de interpretar y transmitir que se perdía con él. Ese mundo legítimo, rancio -que es lo que más sabor da y más dura-, se consideró entonces obsoleto y que hoy, cojos y casi mudos (además de ser ignorantes de nuestro entorno) en comparanza de los viejos intérpretes, pretendemos volver a la vida por el interés y fuerza que realmente tiene, pidiendo solo una atenta escucha. Ese canto herido y rasgado, profundo, merece también nuestro reconocimiento de una vez por todas, arrinconado ante los registros mecánicos y los "arreglos" de algo que realmente nunca estuvo roto. No debería negarse el valor de que lo viejo es precisamente lo más presente, lo más actual, pues al acompañarnos durante siglos se valida como lo más contemporáneo y cercano; lo que hagamos ahora en buena medida se disipará en los tiempos próximos.

Hoy es fácil poder disfrutar de la actual música tradicional en conciertos y encuentros. Segovia cuenta con diferentes colectivos de folk, rondallas o bandas de dulzaina que reinterpretan esa tradición y han editado infinidad de discos que se pueden adquirir sin problemas, pero en cambio para oír los documentos de primera mano en los que se inspiran y los intérpretes originarios de nuestros pueblos, hay que consultar los centros especializados, los pocos, donde guardamos en arca de oro -sin cerraduras- este patrimonio. Por eso insisto, nunca me canso, en ponderar y legitimar la riqueza de ese legado, que en parte sigue ahí y en parte a salvaguarda en ese arca. Y hay que hacerlo de la forma más directa, presentando bellamente lo que ya de por sí lo es, acercando al escaparate lo que se quedó en la trastienda.



Presentación, en la Diputación de Segovia, del archivo sonoro de Vegas de Matute. / EL ADELANTADO

Abrimos con esta idea, una nueva colección musical, aunque más bien retomamos una corriente editora iniciada en los años ochenta -y aún setenta que se desarrolló básicamente sobre la dulzaina - y que desapareció al doblar el milenio. Gracias a esas ediciones de raíz -hoy inaccesibles para las jóvenes generaciones- se guardó el buen hacer de los Silverios, de Mariano Contreras, de Facundo Blanco y Paco el de Caballar, de Luis Barreno, del tío Cerillas, Gregorio García, Serafín Vaquerizo y Mariano Matey, en unas "cassettes" que acercaron los repertorios que sirvieron de base para el aprendizaje de muchos gaiteros que hoy mantienen el instrumento y que pudieron fijarse en los estilos y formas "de aquí". Apenas pudimos acercarnos en cambio a las voces que acompañaron esas viejas gaitas, o esas guitarras que había que manejar "destemplando" una cuerda para afinar a la voz, ni al estallido del bronce de los almireces de imposible repicoteo y menos a las gracias del baile, de aquellos que con el chasquido de los pitos, el punto y un quiebro de la pierna llenaban en el segundo que dura una vuelta de jota, lo que otras agrupaciones de danzas apenas mostraban en una hora de escenario.

Con este fin sale a la luz la colección Archivo Segoviano de Folklore amparada por la Diputación Provincial bajo el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González-Herrero" que

Abrimos desde la pequeña localidad de Vegas de Matute la colección sonora. Una obra que reúne sus testimonios orales y que no pretende servir, sino para disfrutar de la frescura de la interpretación

pretende reunir y acercar, los referentes de primera mano imprescindibles en el conocimiento del patrimonio local. Esa es la finalidad, por un lado registrar el son de los últimos cantores, guitarreros o músicos diversos de la provincia y por otro recuperar también los fondos antiguos o grabaciones perdidas difíciles de conseguir pero interesantes para el estudio actual de la etnografía.

Es esta una labor fundamental de nuestras instituciones a medida que los pueblos van quedándose desamparados. Pero aun es más importante el esfuerzo de los propios vecinos, que han de ver en el legado que heredaron de sus mayores una importancia capital para transmitirlo a las generaciones siguientes y cuidarlo con ese estilo personal que todo lo hacía propio. Es importante además ahora, la labor de los especialistas en la tradición, los etnógrafos, que han de ayudar a recoger, analizar y plasmar debidamente esos elementos en un trabajo conjunto y amplio de miras.

Abrimos desde la pequeña localidad de Vegas de Matute la colección sonora. Una obra que reúne sus testimonios orales y que no pretende servir, sino para

disfrutar de la frescura de la interpretación. Otros aprovecharán el variado repertorio mostrado, la genial actuación o el interés histórico, pero todos se sorprenderán, para bien, de una realidad que tan solo aguardaba a que la escuchásemos.

Con una menguada población de 293 vecinos, recoge nada menos que en casi cuatro horas de grabaciones -fuera quedaron muchas más por falta de espacio-, cerca de 80 temas musicales en tres Cds, que se completan en un estuche compacto con un librito interior a color con los datos, explicaciones pertinentes y las fotografías que resumen la vida de los vegueños. Este interés por su folklore viene de tiempo atrás y han sido muchos los investigadores, músicos o cantantes que desde principios del siglo XX se acercaron a la localidad en busca de este patrimonio. El matrimonio Pidal llegó en 1912 a reunir un ramillete de romances, Marazuela incorporó a su Cancionero media docena de temas de la localidad tomados de los gaiteros locales y el conocido ofertorio de la boda; el maestro Granero y la Sección Femenina en los años cuarenta documentaban algunos bailes y

su célebre ronda, el norteamericano Alan Lomax grababa en 1952 algunos de los más preciosos temas musicales en esta localidad junto a otros de Zarzuela del Monte; en los años setenta y ochenta el Nuevo Mester, Hadit o el grupo Velay recogían algunas de sus canciones y RNE en sus programas de los años noventa radiaba sus voces al cambiar el milenio. Detrás de cada una de las notas logradas con el trabajo de los propios vecinos, de sus promotores J.M. Cubo y Juan Martín Useros, el propio alcalde y la Asociación Cultural, está lo más legítimo segoviano: tonadas de boda y baile, de dulzaina y de almirez, villancicos, cantos de cuna, oraciones, adivinanzas, romances, canciones infantiles, rondas, novenas y salves, seguidillas, jotas y brindis. Sirva esta colección para reconocer el esfuerzo de los segovianos de la Pedrizza, o del Campo, del Carracillo, de la Sierra, de la Churrería pero también su ilusión y sus ganas por dejar constancia para que las sucesivas generaciones puedan seguir aprendiendo, disfrutando y sentirse orgullosas del repertorio que no deja de ser la sangre que circula por las venas de los segovianos.



Diputación
de Segovia